

Al Bujari: Libro de la Revelación

Muhammad (sas) solía llegar al máximo de su generosidad en el mes de Ramadán cuando Yibril lo visitaba.

27/07/2013 - Autor: Al Bujari - Fuente: www.albujari.com

1. ‘Umar Ibn Al-Jattâb dijo: ‘Oí al Mensajero de Dios (B y P) decir: «Las obras son según las intenciones y cada persona será recompensada según su intención. Así pues; quien haya emigrado por algún beneficio mundanal o por casarse con una mujer, su emigración será para lo que él quiso».

2. ‘Âisha relató que Al-Hâriz bin Hishâm preguntó: ‘¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cómo te llega la revelación divina?’ y el Mensajero de Dios (B y P) respondió: «A veces la revelación me llega como el tintineo de una campana y esta es la forma más dura de revelación. Este estado termina cuando he asimilado la revelación. Otras veces el ángel viene a mí con forma humana y yo asimilo todo lo que me dice». ‘Âisha añadió: ‘En verdad, le he visto recibiendo la revelación y noté que, en un día muy frío, corría el sudor por su frente después de terminar la revelación’.

3. ‘Âisha, Madre de lo creyentes, relató: ‘Al principio, la Revelación divina se manifestaba en el Mensajero de Dios (B y P) en forma de sueños piadosos y veraces mientras dormía. Estos sueños le llegaban como la brillante luz del día y se le inspiró el amor al retiro y al aislamiento. Solía recluirse en la cueva de Hirâ y adorar al Dios Único durante varias noches antes de volver con su familia. Solía llevar con él su sustento para cada retiro y volvía con su esposa Jadîya para abastecerse nuevamente. Así lo hizo hasta que le llegó la Verdad en la cueva de Hirâ; el ángel llegó a él y le dijo: ‘¡Lee!’ y él respondió: «No sé leer». El Profeta (B y P) relató: «Luego me sujetó con fuerza y me apretó tan fuerte que pensé no poder resistir más. Luego me soltó y me dijo que lea. Yo repliqué: ‘No sé leer’. Entonces me sujetó nuevamente y me apretó tan fuerte que pensé no poder resistirlo más. Luego me soltó y me pidió nuevamente que lea. Respondí: ‘No sé leer’. Entonces, me sujetó por tercera vez y al soltarme me dijo: ¡Lee! En el nombre de tu Señor que todo lo creó. Creó al hombre de algo que pende. ¡Lee! Tu Señor es el más generoso (96:1-3)». El mensajero de Dios (B y P) retornó con su corazón latiendo aceleradamente. Al llegar y ver a Jadîya bint Juwaylid le dijo: «¡Temo que me suceda algo!» Jadîya le respondió. ‘¡Claro que no! ¡Por Dios! Tú mantienes buenas relaciones con tus parientes, ayudas a los pobres y miserables, atiendes generosamente a tus invitados y asistes a quien se lo merece de entre los azotados por la desgracia’.

Jadîya salió con Muhammad (B y P), se dirigieron a ver a Waraqa bin Nawfal bin Asad bin ‘Abd Al-‘Uzza, quien durante la Yâhiliya se hizo cristiano y solía escribir en hebreo. Escribió el Evangelio en hebreo tanto como Dios se lo permitió. Era ya un anciano y había perdido la vista. Jadîya le dijo: ‘¡Primo! Escucha lo que te relatará tu sobrino’. Waraqa preguntó: ‘¿Qué has visto sobrino?’ y el Mensajero de Dios (B y P) le describió todo lo que

había visto. Waraqa dijo. ‘Este es el mismo Espíritu que Dios reveló a Mûsâ ¡Cómo quisiera ser joven aún y estar vivo cuando tu pueblo te expulse!’ El Mensajero de Dios (B y P) le dijo: «¿Me expulsarán acaso?» El asintió con la cabeza y dijo: ‘Todos los que se presentaron con lo mismo que tú traes fueron tratados con hostilidad. Si estoy vivo hasta ese día, te apoyaré con todas mis fuerzas’. Waraqa murió unos días después y la revelación también se detuvo por un tiempo.

4. Yâbir bin ‘Abdullah Al-Dusarî relató, mientras narraba sobre el período en que se detuvo la Revelación, que el Profeta (B y P) dijo: «Mientras caminaba, escuché de pronto una voz del cielo. Levanté mi vista y vi al mismo ángel que me visitó en la cueva de Hirâ sentado en un asiento entre el cielo y la tierra. Esto me asustó; volví a mi casa y dije: ‘¡Arropadme! ¡Arropadme!’ Entonces Dios reveló los versos que dicen: ¡Tú, el envuelto en un manto! ¡Levántate y advierte! A tu Señor, ¡ensálzale! Tu ropa, ¡Purifícala! La abominación, ¡huye de ella! (74:1-5). Luego de esto, la Revelación se hizo más fuerte y comenzó a presentarse en forma frecuente y sucesiva».

5. Ibn ‘Abbâs explica las palabras de Dios ¡No muevas la lengua al recitarlo para precipitarla! (75:16) Y dijo: ‘El Mensajero de Dios solía soportar la Revelación con mucha tensión y dureza; solía mover sus labios rápidamente (acompañándola)’. Ibn ‘Abbâs movió sus labios y dijo: ‘Os estoy moviendo los labios como lo hacía el Mensajero de Dios (B y P). Así que Dios reveló "No muevas la lengua al recitarlo para precipitarla!" (75:16) "Y, cuando lo recitemos, ¡sigue la recitación! Luego, a Nosotros nos toca explicarlo" (75:18-19). Después de esto, el Mensajero de Dios (B y P) solía escuchar a Yibrîl (El Arcángel Gabriel (P) cuando venía y, después de que partía, solía recitar como lo había recitado Yibrîl (P)’.

6. Ibn ‘Abbâs relató que el Mensajero de Dios (B y P) era la persona más generosa y que solía llegar al máximo de su generosidad en el mes de Ramadán cuando Yibrîl lo visitaba. Yibrîl solía visitarlo todas las noches de Ramadán para enseñarle el Corán. El Mensajero de Dios (B y P) era la persona más generosa, aún más generoso que los bondadosos vientos que traen buenas nuevas (la lluvia) en su voluntad y predisposición hacia el bien.

7. Ibn ‘Abbâs relató: Abû Sufyân bin Harb contó que Heraclio lo mandó llamar mientras él acompañaba una caravana de Quraysh. Eran mercaderes haciendo negocios en las tierras de Shâm, en la época cuando el Mensajero de Dios (B y P) hizo una tregua con Abû Sufyân y los incrédulos de Quraysh. Abû Sufyân y su gente se encontraron con Heraclio en Jerusalén. Heraclio los llamó a su corte en presencia de los mayores dignatarios bizantinos; luego pidió la presencia de su intérprete, el cuál tradujo la pregunta de Heraclio así: ‘¿Quién de vosotros tiene el parentesco más cercano con el hombre que se declara profeta?’ Abû Sufyân dijo: ‘Yo soy su pariente más cercano (de entre los presentes)’. Heraclio dijo: ‘Que se acerque a mí y que sus compañeros se paren cerca y detrás de él’. Abû Sufyân añadió: ‘Heraclio dijo a su intérprete que diga a mis compañeros que él deseaba interrogarme acerca de aquel hombre (el Profeta) y que si mentía ellos debían corregirme. ¡Por Dios! Si no fuese el temor a que mis compañeros me tacharan de mentiroso, hubiese mentido acerca de Muhammad (B y P). La primera pregunta que me hizo sobre él fue: ‘¿Cómo consideraréis su origen?’ Yo respondí: ‘Es de buena familia’. Luego me preguntó: ‘¿Alguien ha reclamado algo así antes (La Profecía)?’ Respondí: ‘No’. Heraclio preguntó: ‘¿Le siguen los nobles o los humildes?.’

Le respondí: ‘Le siguen los humildes’. Dijo: ‘¿Y estos aumentan o disminuyen?’ Respondí: ‘Aumentan’ Luego preguntó: ‘¿Alguno de sus seguidores le ha abandonado y ha renunciado a su religión por descontento de la misma?’ Respondí: ‘No’. Dijo: ‘¿Lo habéis acusado de mentir antes de su reclamo (de la profecía)?’ Respondí: ‘No’ Dijo: ‘Ha traicionado alguna vez su palabra?’ Respondí ‘No. Hicimos una tregua con él pero no se qué hará en ese tiempo’. No encontré oportunidad de decir algo en contra de Muhammad (B y P) excepto eso. Heraclio preguntó: ‘¿Le habéis combatido?’ Dije: ‘Si’. Dijo: ‘¿Y cómo habéis salido del combate?’ Dije: ‘Ha sido una guerra pareja; a veces triunfa él y a veces vosotros’. Dijo: ‘¿Y qué os prescribe?’ Respondí: ‘Dice: Adorad sólo a Dios; no le atribuyáis copartícipes y dejad de adorar lo que adoraban vuestros padres. Y nos recomienda la oración, la sinceridad, la castidad y el buen trato a los parientes’. Entonces dijo al intérprete: ‘Dile: Te pregunté por su origen y me dijiste que era noble entre vosotros. Así también, los Enviados surgen entre los nobles de su pueblo. Te pregunté si alguien había reclamado lo mismo que él antes y me dijiste que no. Si hubieras respondido que sí habría pensado que no hace más que seguir el reclamo de alguien más. Te pregunté si hubo entre sus ancestros algún rey y dijiste que no. Si hubieses dicho que sí habría pensado que es un hombre buscando recuperar el reino de sus ancestros. Te pregunté si lo habíais acusado de mentir antes de reclamar la profecía y dijiste que no; así es que no pregunto cómo un hombre que no miente sobre otros hombres mentiría sobre Dios.

Luego te pregunté si le siguen los ricos o los pobres; me dijiste que eran los pobres y, de hecho, éstos son los que siempre siguen a los Enviados. Luego te pregunté si sus seguidores van en aumento; me dijiste que sí. Así sucede con la verdadera fe hasta que se completa. Te pregunté si alguno de sus seguidores reniega descontento de su religión y dijiste que no. Pues así es con la fe cuando sus deleites invaden los corazones. Te pregunté si es que traiciona y me dijiste que no, pues tampoco los Enviados traicionan. Luego te pregunté qué os prescribe y me dijiste que os ordena que adoréis sólo a Dios y que no le atribuyáis copartícipes, que os prohíbe adorar ídolos y que os ordena practicar la oración, la sinceridad y la castidad. Si es verdad lo que dices pues pronto ocupará este lugar. Sabía que vendría, pero nunca pensé que surgiría entre vosotros. Si estuviese seguro de tener que encontrarlo me apresuraría a hacerlo y si lo encontrase lavaría sus pies’. Luego pidió la carta del Mensajero de Dios (B y P), que Dihya había entregado al Gobernador de Busra y éste a su vez entregó al Emperador para que la lea. Heraclio la leyó y contenía lo siguiente: «En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. De Muhammad, hijo de ‘Abdullah y Enviado de Dios; a Heraclio, Gobernante de los bizantinos: La Paz sea con que sigue la guía. Dicho esto: Te invito al mensaje del Islam. Si te haces musulmán estarás a salvo y Dios te duplicará la recompensa. Y si rechazas la invitación al Islam, cargarás con el pecado de tus súbditos. Di: ‘¡Gente de la Escritura! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Dios, no le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Dios’. Y, si vuelven la espalda, decid: ‘¡Sed testigos de nuestra sumisión!’ (3:64)»’.

Abû Sufyân añadió luego: ‘Cuando terminó de leer la carta hubo gran tumulto y voces en la corte y se nos ordenó retirarnos. Luego dije a mis compañeros: ‘El asunto del hijo de Abi Kabsha , se ha hecho prominente. Hasta el Emperador de los bizantinos le teme’. De allí en adelante supe que triunfaría hasta que Dios introdujo el Islam en mi corazón.

Ibn Al-Natûr era gobernador de Jerusalén y Heraclio era el Gobernante de los cristianos de Shâm. Ibn Al-Natûr relató que, en cierta ocasión, cuando Heraclio visitaba Jerusalén, amaneció bastante deprimido. Algunos de los obispos le preguntaron el porqué de su depresión. Heraclio era un vidente y astrólogo; respondió: ‘Cuando observé las estrellas anoche vi que los que practican la circuncisión habían triunfado’ y preguntó: ‘¿Quiénes practican la circuncisión?’ La gente le dijo: ‘Nadie practica la circuncisión excepto los judíos y no debes preocuparte de ellos; ¡Emite una orden para que se mate a todos los judíos presentes en el país!’ Mientras discutían estos temas, se presentó ante Heraclio un enviado del soberano de Gassân para informarle sobre el Mensajero de Dios (B y P). Sabiendo esto, Heraclio mandó que se constate si (el enviado) era circuncidado. La gente constató que sí había sido circuncidado e informó a Heraclio. Este le preguntó entonces sobre los árabes. El enviado respondió: ‘Ellos practican la circuncisión’. Entonces, Heraclio dijo: ‘Apareció el soberano de esta nación’. Heraclio escribió entonces a un conocido suyo en Roma que era un sabio.

Luego partió hacia Hims (Ciudad en Siria). No pasó mucho tiempo allí hasta que le llegó la respuesta de su amigo en Roma que coincidía con él en la aparición del Profeta (B y P) y en su veracidad en la profecía. Heraclio reunió entonces a los dignatarios bizantinos en su palacio de Hims. Cuando se reunieron, mandó que se cierran todas las puertas del palacio y, levantándose, dijo: ‘¡Oh bizantinos! Si deseáis el éxito, buscáis la guía correcta y queréis que vuestro imperio perdure: Jurad fidelidad a este Profeta’. La gente corrió hacia las puertas con la desesperación de los asnos despavoridos, pero éstas estaban cerradas. Heraclio constató el odio que tenían al Islam y perdió toda esperanza de que lo acepten; entonces dijo: ‘Hacedles volver a mí’ y dijo: ‘Mis palabras eran una simple prueba para constatar vuestra firmeza en el cristianismo. Y lo he constatado’. Esto les agradó y se prosternaron ante él. Y así llegamos al final de la historia de Heraclio (en relación a la fe).

Libros 1 al 7

- Libro de la Revelación
- Libro de la Fé
- Libro de la Sabiduría
- Libro de la Ablución
- Libro del Ghusl
- Libro de la Menstruación
- Libro del Tayamum

Libros 8 al 14

- Libro Salat
- Libro sutra
- libro tiempos del Salat
- Libro Adhan
- Libro características del Salat
- Libro Salat del Viernes
- libro Salat del Temor

libros 15 al 21

- Libro Dos fiestas

Libro del Witr
Libro del Istisqa
Libro de los eclipses
Libro del suyud al Tilawah
Libro del Taqfir As salat
Libro Tahayud

Libros 22 al 28

Libro Salat en el Haramain
Libro concentración
Libro Suyud Sahu
Libro del Janazat
Libro del Zakat
Libro Zakat al Fitr
libro del Hayy

Libros 29 a 35

Libro de la Umrah
Libro casería en Hayy
Libro penas casería en hayy
Libro de virtudes Medina
Libro del Ayuno
Libro del Tarawih
Libro del Itikaf

Libros 36 a 42

Libro de las ventas
Libro Medidas justas Salam
Libro del Shufa
Libro del Renumeración
Libro del Hawala
Libro del Wakala
Libro de agricultura

libros 43 al 49

Libro Regadios
Libro prestamos
Libro Litigios
Libro de los Hallazgos
Libro de las injusticias
Libro Hipotecas
Libro liberación de esclavos

libros 50 al 56

Libro de los obsequios
Libro de los Testimonios
Libro de la condiciones
Libro de los Testamentos
Libro del Jihad
Libro sobre la creación
Libro Historia de los Profetas

Libros 57 al 63

Libro virtudes de los Sahaba
Libro Campañas Militares
Libro del Tafsir
Libro virtudes del Coran
Libro del Matrimonio
Libro del Divorcio
Libro sobre Manutención

Libros 64 a 70

Webislam